

HITO

de la parroquia

LLOA



Los cultivos

Cronistas de la parroquia:

Carlos Ortiz Amores, Romel González, María Isabel Llumiyinga, Celina Margarita Pantoja Obando, Mercedes Manuela Vega Jaramillo.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La luz de Lloa: los cultivos y el sol como paisajística cosmológica

En Lloa, los cultivos de papas, habas, trigo, cebada, chocho, quinoa, maíz, entre otros, se distribuyen en grandes extensiones de tierras altas, formando un tapiz gigantesco con matices inaprehensibles desde la descripción narrativa. Cada manto de terreno es capaz de absorber la luz del sol y refractar tonalidades de verde, café, sepia, el violeta de la flor de papa, las tonalidades de la quinoa, hasta alcanzar gamas de inimaginable sutileza, capaces de variar a lo largo del día y de las fases del ciclo de siembra, crecimiento, cultivo y cosecha de todos estos productos.

Dar un paseo por Lloa recoloca el espíritu en el cuerpo humano. La influencia de la energía solar y los fenómenos cromáticos, especialmente durante el amanecer, el crepúsculo y luego de las lluvias, provocan verdaderas transformaciones en el estado de ánimo de quienes tienen la bendición de vivir en este valle.

Los fenómenos de luz lloanos constituyen también el más exquisito de los materiales para quien tenga buen ojo fotográfico o desee estudiar la colorimetría y perspectiva desde el punto de vista andino. Y si a todo esto le sumamos el fenómeno de la neblina, que provoca el mágico descenso de las nubes cuando bajan a danzar en la falda de la montaña, en el parque del poblado, en los patios de las casas, es imposible no sentirse sobrecogido.

Es por ello que el tejido de la luz con los ciclos de vida de la tierra, los animales de monte y los domésticos configura un auténtico laboratorio. La luz solar en Lloa y su encuentro con la tierra y las aguas, detona la alquimia que transforma el símbolo en vivencia y reflexión cotidiana. En un estilo de

vida que se siente observado por el astro mayor de este planeta y acogido por las huacas mayores andinas.

Como experiencia de luz, Lloa es un lugar extremadamente privilegiado. Este sentir inaprehensible, a no ser desde la poética de los Andes, es el eje transversal de todos los trabajos de nuestros cronistas, cuyo legado intergeneracional está ligado a la tierra y a la vivencia de los ciclos de cada día, cual intensos de enorme sensibilidad. Es así que a las tres de la madrugada —cuando inicia la vida en el poblado— los pobladores se aplican al ordeño de las vacas. El negro manto de la noche permite avistar estrellas en el horizonte; conforme se acerca la madrugada, las personas viven y habitan sumergidas en la luz del amanecer, acompañados por fenómenos lumínicos que cambian hacia el mediodía.

Ya para el atardecer, cuando los hatos de ganado son recogidos, la montaña parece danzar; la tierra está tan viva, intemporal y hermosa. Y en medio de la vívida elegancia de la Pachamama, el sol. Siempre el sol, atravesando el atardecer y la hora del crepúsculo con toda la gama de matices del rosa, dorado, violeta, añil, celeste, gris, azul, azul oscuro. En Lloa el atardecer es una fiesta de matices digna de ser vivida. Sus habitantes y cronistas lo saben y en nada exageran cuando de sus voces brotan verdaderos y emotivos panegíricos de amor a Lloa, su Valle Encantado.

La noche de Lloa: el destino de las estrellas

Gracias a su ubicación privilegiada, Lloa ofrece acceso a la noche como patrimonio nocturno y umbral hacia el cosmos. Con lugares seguros y sin la contaminación lumínica de la ciudad, quienes aman el avistamiento de los astros pueden plantar sus telescopios o simplemente acampar en las

fechas precisas para observar la visita de los maravillosos meteoritos o “lluvias de estrellas”.

Las Cuadrántidas, Líridas, Eta Acuáridas, Delta Acuáridas, Perseidas, Dracónidas, Oriónidas, Leónidas y Gemínidas. ¡Todas, todas ellas pueden avistarse desde este lugar increíble! Quienes habitan en las zonas más altas y despobladas lo saben. Para estas familias, ser visitados por las estrellas es una experiencia que tienen a la mano. La historia del cosmos está a su alcance a lo largo de todo el año y, junto a él, experiencias como la de Espíritu Viracocha, quien dice haber avistado extraños transportes voladores provenientes de otros planetas. El señor Viracocha tiene marcada en su memoria a los seres que dice haber observado de lejos. Los describe como “muy flacos, altos y vestidos con ropas blancas y ajustadas”.

A primera vista, parecen relatos de fantasía. Pero, cuando en una noche despejada y estrellada, en Lloa comienzan a atravesar el horizonte los restos de nuestra historia cósmica, las preguntas sobre el infinito se suceden unas detrás de otras; la emoción nos embarga; y de alguna inexplicable manera, las palabras de don Espíritu Viracocha cobran sentido y realidad.

La feria dominical de Lloa y su identidad gastronómica

Comer cerca de la cima de una huaca poderosa como el Pichincha es alimentarse con lo mejor que puede ofrecer la energía solar. Comprometidos con evitar los agrotóxicos y aprovechar la riqueza y fertilidad de los suelos volcánicos, ricos en nutrientes, los habitantes de Lloa organizan, desde hace algunos años, una feria productiva que es un auténtico deleite para los amantes de los productos 100% naturales y orgánicos.



Cosechas y venta en las ferias



Imagen aportada por: María Isabel Llumiquinga. La Producción De Lloa. Lloa, 2022

Zanahorias, remolachas, acelga, cebolla, papa, maíz, habas, lechuga, brócoli, tomate: todo en su máximo esplendor y frescura. De la tierra directamente a la mesa y con costos que eliminan el sobreprecio de la intermediación. Así es la feria dominical de Lloa, en donde además se va profundizando la tradición de producir las recetas para los mejores quesos y derivados lácteos de la región andina. Con recetas especiales para el queso provolone, mozzarella, andino, etc. Con combinaciones de especias de la zona como orégano, ají y otras especias. Con maduraciones diferentes que van desde el queso más tierno hasta los más maduros e intensos, Lloa trabaja para colocar su nombre a nivel nacional y regional, gracias a una producción lechera igual de cuidada y natural que

la de sus cultivos. El delicatessen lloano ofrece experiencias de sabores y nutrición de excelente factura y creatividad.

Y junto a estas experiencias, está por supuesto la comida. Si bien es cierto que en Lloa se conjugan los platos típicos de toda la serranía, como la fritada, hornado, yaguarlocro, caldo de gallina y llapingachos, podría decirse que la marca identitaria de la parroquia es su borrego asado. Sazonado con especias naturales y asado al carbón, el borrego de Lloa es una experiencia para paladares privilegiados. Acompañado con finas guarniciones de papas, mote, habas y granos de la zona, el sabor de este platillo es incomparable.

No pueden faltar en este mapa gastronómico las bebidas tradicionales como la chicha de jora y el champús, siendo la receta de la Sra. Mercedes Vega una de las más apetecidas por el cuidado de su preparación y por el uso de pundos y ollas de barro, lo que, según nuestra cronista, es la marca especial del sabor. Marca que transmitiría a su champús, el amor y sabor de la tierra misma con la que se elaboran los pundos, en una suerte de alquimia que transfigura la identidad lloana en bebida deliciosa para quienes desean probarla.

Finalmente están los dulces y coladas. En Lloa, la tradicional colada morada puede encontrarse a lo largo de todo el año. También el morocho, preparado con la leche de altísima calidad proveniente del ganado local. Delicias que pueden ser acompañadas con humitas de sal o de dulce y quimbolitos. No obstante, el sello de calidad se lo llevan los buñuelos, cuya fina masa es un secreto de la culinaria lloana. Acompañados con miel de caña, estos memorables bocadillos son razón más que suficiente para querer volver una y otra vez a Lloa, uno de los lugares más esplendorosos del Ande ecuatoriano.

Pesca de truchas en el barrio San Juan de Chillogallo de Lloa y en el Rancho La Delicia

Rancho La Delicia



Imagen aportada por: Celina Margarita Pantoja Obando. Parroquia de Lloa, Rancho La Delicia. Lloa, 2022

Como se habló en la caracterización general de Lloa, existen diversos asentamientos humanos vinculados a la parroquia. Entre ellos está el barrio San Juan de Lloa, al que se accede únicamente por la vía de Chillogallo. Ubicado a 4 000 metros sobre el nivel del mar, esta comunidad tiene una vista impresionante al Atacazo, a Lloa y a la cadena andina de la que forma parte el Volcán Pichincha.

San Juan tiene actualmente un capital humano importante, que se debate entre las duras condiciones del lugar debido a la falta de atención de las autoridades estatales y la esperanza de conseguir anclar un proyecto de vida viable y con un futuro digno. Con este horizonte en mente, en este barrio se ha asentado uno de los criaderos de truchas de mejor calidad de la zona. Poco conocido por las dificultades de acceso al lugar, la calidad del producto ofrecido, y el valor de la experiencia en un entorno paisajístico con cero contaminación de aire, valen la pena el esfuerzo de llegar.

En la misma línea, pero con un camino ya recorrido en el ámbito del turismo comunitario y ecológico, el Rancho La Delicia ofrece acceso a paseos hacia cascadas, ojos de agua y a posibilidades de practicar pesca deportiva. Reconociendo el valor de las especies ictiológicas endémicas, en La Delicia la crianza de truchas se realiza con altos estándares de protección para evitar que los especímenes se reproduzcan fuera del área contemplada para la pesca.

El Faro Cultural de Lloa

Asentado entre las calles Virgen del Volcán y Virgen del Cinto, en uno de los barrios de Lloa, se encuentra uno de los proyectos más importantes de la gestión cultural local. Reconocido por su particular casa y por su dueño, quien dejó definitivamente la ciudad de Quito para construir en el Valle Encantado una opción reconocida ya por muchos de sus habitantes como baluarte para el impulso de las manifestaciones artísticas, turísticas y medioambientales, El Faro Cultural teje actividades educativas y culturales, a través de la profundización de las relaciones intergeneracionales.

Cual si fuese un almacigo simbólico, en este lugar se trabaja en el semillero de nuevos artistas locales: músicos, bailarinas, danzantes, futuros actores y actrices tienen ahora

la posibilidad de ver crecer sus afinidades y potenciarlas más allá de las fronteras físicas del poblado.

Pensando en que la cultura se encuentra en devenir, y reflexionando sobre el medio ambiente, el Faro Cultural impulsa el proyecto “Lloa comunidad cero plástico”. Y lo hace desde una perspectiva no impositiva, gracias al taller de alfarería, a través del cual se espera paulatinamente introducir la cultura del uso de versátiles piezas de barro, en reemplazo de la vajilla de plástico que se usa actualmente en los locales del lugar.

Con la premisa de que el barro es tierra que vuelve a la tierra, en tanto el plástico es un químico de cuasi imposible degradación, se espera incorporar la costumbre de comer y beber en bellos recipientes, que al terminar su vida útil, podrán ser reemplazados por otros de bajo costo, dejando la huella positiva de un objeto que vuelve de manera natural al ciclo de la vida, en lugar de uno que, por la siniestra voluntad de las grandes corporaciones, solamente lastima nuestro planeta y amenaza nuestro porvenir.

Las aguas termales de Urauco

Ubicadas en una zona de influencia de aguas ferruginosas, las termales de Urauco son distintas a las demás. Si bien es cierto su temperatura no es totalmente cálida, las propiedades medicinales que se les atribuyen las vuelven famosas y un destino de fin de semana visitado por los lugareños y por quienes desean experimentar una experiencia ecoturística distinta.

Rodeadas por cascadas que pueden visitarse con un mediano esfuerzo, Urauco es un hito todavía poco conocido. No obstante, la organización de sus pobladores ha permitido su crecimiento como destino de visita para los habitantes de Quito principalmente. A futuro se espera que nuevas instalaciones y piscinas permitan el mayor disfrute de este sitio, rodeado de la riqueza del paisaje del mundo andino.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario, Octubre 2022, Taller Cronistas Bicentenario, Parroquia Lloa y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Carlos Ortiz Amores, González Romel, María Isabel Llumiquinga, Celina Margarita Pantoja Obando, Mercedes Manuela Vega Jaramillo

